

# “ESCENAS DETRÁS DE LAS ALAS DEL ABRAZO DE LA MARIPOSA”

---

Por Lucina Artigas.

Este escrito es un compromiso y la promesa de honrar con amor reverencial historias entrelazadas a la mía. En un respetuoso homenaje a la suma de todos esos corazones que han privilegiado mi misión; siempre al servicio de lo que *Es Más Grande*.

Participo a quien me distingue compartiendo conmigo esta lectura. Que el gusto que tengo por escribir con mayúscula la primera letra de ciertas palabras, no corresponde a lo dogmático de mis sesudas y esforzadas clases de gramática. Solo al énfasis que le otorga mi corazón a lo experimentado y a la posibilidad de hacerlo notar con esos trazos.

Toda historia aparentemente tiene un principio y un fin; lo que se antoja apenas lineal. ¿Y qué sí fuéramos protagonistas de complejos e intrincados entretejidos? Formaríamos parte y *todo* de acontecimientos sincrónicos; definidos como actos creativos sucediendo armónicamente dentro de nuestra “*comunidad por destino*”.

Cada periodo de tiempo, no importa su *geometría*, posee un cierto “*espíritu*”. En el que me corresponde dejar testimonio, ha sido todo un honor ejercer el *oficio* de ayudar a aliviar el sufrimiento. Pues ha trascendido mi vocación para convertirse en *devoción*. Y así es como deseo poder transmitirlo.

El uso de la palabra devoción pertenece más a mi sensorialidad que a mi intelecto. Lo que en un acto de responsabilidad con la *totalidad*, me condujo a averiguar qué se dice que es devoción. Encontré que quiere decir “*Amor de Dios*”. Y ¿qué hace Dios en este tema?; veamos.

Dios también podría ser llamado *Sincronicidad*; que significa “*Principio Conectivo Acausal*”. Y en el intento perenne de definir lo indefinible; me encuentro *resonando* con esto de tantas maneras. Que una gran cantidad de lo aprendido -en mis incuestionables clases de catecismo- se transpone con esta certeza.

Entonces, como sea que se nombre a Dios. Sé que las experiencias en mi vida las entrelaza una *Verdad Mayor*. En una singular *guía* de coherencia, continuidad y determinación.

Y en conformidad con lo expresado. Esta es una historia verdadera y probablemente empezó así... “Hace algunos o tal vez muchos años; una pareja de seres humanos concibieron una niña en el inicio de este periplo... en su “luna de miel”... Cobijados en un paraíso de mar insondable, sol vehemente y lunas muy bellas llamado Acapulco.

Y posiblemente desde entonces, esta singular *guía de hilos delgados*, continuaron entretejiéndose en lúdica complicidad... Llevando a esta niña desde un mes de nacida, todos los años a este hermoso lugar.

“El *Mar* simboliza el lugar de los nacimientos, de las *Transformaciones* y de los renacimientos. Asimismo es una imagen de la vida y de la muerte”.

En los anales de la mitología griega, el mar goza de la propiedad divina de dar y quitar la vida...

Un día de estío en una playa de Acapulco, a sus 4 años de edad, el mar simplemente impetuoso se lleva a esta niña mecida entre sus olas... Arrebatándosela a sus seres queridos y a la posibilidad de que pudieran reclamarla...

Y el querido maestro Jaime Sabines en su *Antología Poética*, describe con infinita y misteriosa claridad lo experimentado...

*“Abrí los ojos en el mar,  
en el fondo del mar, de sal azul hinchados,  
y mis ojos tatuaban las algas encendidas  
y en su cristal mordían peces dorados.*

*Un viejo sol hundido  
me andaba buscando.*

*Había un arpa rubia, de cabellos de niñas ahogadas,  
que el agua tocaba con dedos extraños.*

*Un caracol vestido de blanco  
soplaba hacia dentro,  
enrollaba el carrete de un viento muy largo...*

*...Las perlas crecían despacio*

*y eran el silencio que se congelaba en el corazón de los náufragos.*

*Yo sentía el pecho lleno de palomas y de batracios.”*

Y entonces el mar en su abismal Albedrío... aún contento por tenerla tan cerca, tan curiosa, tan en sí misma, con tanto asombro...

Determina renunciar a ella y la torna con gentileza a la playa, en un callado abrazo de cabellos dorados y espuma de mar.

Según los poetas, “*el mar se sitúa entre Dios y nosotros*”...

Y este mar pactó con Dios mi regreso... ¿Para qué?...

*Para qué* es una buena pregunta; si intentamos *comprender* las encomiendas de lo que *Es Más Grande*... aunque la *respuesta* en *hilos delgados* de tejido indulgente, aparezca danzando a su tiempo y con su propia cadencia...

33 años después nace el *ABRAZO de la MARIPOSA*... En esa misma tierra a la que fui generosamente devuelta por el mar.

Febrero de 1998... casi 200 seres humanos reunidos con su voluntad incólume en la Casa de la Cultura de Acapulco, Guerrero. Sobrevivientes esperanzados del Huracán Paulina; que azotó con violento reclamo las costas de los estados de Guerrero y de Oaxaca. Gente de inconmensurable espíritu, fueron testigos respetuosos y agradecidos del nacimiento del *Abrazo de la Mariposa*...

Luego de dirigir para ellos el ejercicio llamado Rayo de Luz... Ignacio, en la certeza siempre amorosa de respuestas de mi parte, cuando con enorme privilegio *danzo* con él en instantes de desafío. Me pide con un “vas chaparrita...” que dé un cierre a la experiencia.

¿Habrán ustedes escuchado de inhalar profundo?... sobre todo cuando la petición... ¡lo encuentra a uno desprevenido!...

Esto es que yo jugaba muy entretenida, con un pequeño de 4 años que entre risas y abrazos espontáneos me pregunta, *¿y cuando tú regreses a tu casa... quién me va a abrazar?*... Me coloqué en el centro del círculo formado por todas aquellas personas... Y le respondí...

Un sinónimo de inhalar es inspirar. E *inspirar* significa “*iluminar Dios el entendimiento*”... Y mi entendimiento ante la petición adecuada, escuchó con toda atención lo que tenía que *hacer*...”

Desde entonces el *Abrazo de la Mariposa*; como parte importante del Abordaje Psicoterapéutico EMDR. Ha acompañado en su dolor a cientos de niños y de adultos alrededor de todo el mundo. Ayudándolos de manera siempre especial; a reprocesar experiencias que tienen el potencial de provocar sufrimiento humano significativo.

Para la Cultura Azteca, la *Mariposa* simboliza el *Alma* o el *Aliento Vital* de los *Guerreros*... Y solo como una pequeña referencia de lo que es ilimitado... Agradezco profundamente desde la mía propia, el honor de compartir con ustedes el *Alma* inconmensurable de estos *Guerreros*.

Las siguientes escenas detrás de mi trabajo en campo, después de desastres naturales o provocados por el hombre; son *numinosas*.

*Numinoso*, según Carl Gustav Jung, es un término que expresa la experiencia de “*Dios dentro de nosotros*”... Y ustedes dirán...

“TUS BRAZOS TAMBIÉN SON MIS ALAS...”

En un pueblo de Guerrero...

Una mañana de cielo nublado, mimetizado con el pesar de la gente reunida en el atrio de la Iglesia para hacer un ejercicio de grupo. Dos jóvenes hermanos de 18 y 16 años de edad, sobrevivientes del Huracán Paulina; no participan en la dinámica, solo observan de lejos.

Al finalizar el ejercicio, se acerca para hablar conmigo el más chico y me pregunta, *¿cómo entonces es que mi hermano puede hacer el Abrazo de la Mariposa si no tiene brazos?*...

Una noche de lluvia intensa e incesante. La familia: padre, madre y cuatro hermanos (18, 16, 7 y 5 años de edad) despiertan sobresaltados. El río está desbordado y el agua corre con mucha furia arrasando todo a su paso. Primero se lleva a los padres, arrastrando con ellos gran parte de la casa que compartían. El hijo mayor entonces hace todo lo posible por salvar a sus tres hermanos. Solo logra que el de 16 años se mantenga asido a él todo ese tiempo. A los otros dos se los arrebató el agua y el lodo... Dejando con ello enorme sufrimiento emocional y físico en el muchacho.

El rescate de ambos tarda dos días más y cuando finalmente logran llegar al hospital; los brazos del hermano mayor ya están gangrenados y se los tienen que amputar...

Luego de escucharle narrar esta historia, le pido que me acompañe para mostrarles a ambos cómo es que su hermano puede hacer el Abrazo de la Mariposa.

Primero le pregunto, si considera que la motivación de su hermano al rescatarlo, es el gran amor que este le tiene... sin dilación y conmovido me responde, *¡por supuesto que sí!*... Entonces le aseguro que él se lo va a corresponder...

Le indico se coloque detrás de su hermano que permanecía sentado en una silla... Lo abraza pasando sus brazos por los hombros de este, de tal forma que su mejilla izquierda quedara en contacto con la mejilla derecha de su hermano...

Con la respiración sincronizada suave y profundamente... Cruza sus brazos sobre el pecho de su hermano y amorosamente empieza a hacer el Abrazo de la Mariposa por él...

#### “TONOS Y RITMOS PARA RECORDAR... CON EL CORAZÓN”

Casa de la Cultura, Acapulco...

Joven de 17 años de edad, en el inicio de su formación en la Escuela Nacional de Educadoras, en Chilpancingo capital del estado de Guerrero...

Hospedada de lunes a viernes en esta ciudad, solo regresaba a casa los días de fin de semana...

La noche de un día de escuela anunciaba tempestad. Vaticinio de que su vida iba a ser afectada de la misma manera en que el Huracán Paulina lesionaba su pueblo natal. Sitio pequeño a la ladera de un río, donde compartía con sus padres y dos hermanos menores su hogar...

Ninguno de los cuatro seres que más amaba tuvo la oportunidad de sobrevivir...

Visiblemente desolada le pregunto, ¿qué es lo que te causa mayor aflicción en este momento?... Y me responde, *“lo más doloroso es que mi mente está olvidando cómo es la voz de mis hermanitos y la de mis papás”*...

Le sugiero hacer un ejercicio con el Abrazo de la Mariposa probando tonos y ritmos, velocidad e intensidad...

Hasta cubrir el propósito de encontrar cuatro *sonidos* diferentes... que simbolizan a sus cuatro seres amados... resonando en perfecta armonía en su cuerpo, desde su corazón...

“¡AHORA PUEDO VER... DE TANTOS COLORES!”

En un hospital en Tapachula, Chiapas...

Algunos días después del paso del Huracán Mitch. Ignacio y yo mirábamos en televisión, escenas devastadoras de lo ocurrido en el estado de Chiapas.

Aún entre tanta desazón, pudimos experimentar contento ante una noticia muy especial... El rescate de una niña de 8 años que durante tres días con sus respectivas noches, había permanecido asida fuertemente al tronco de un árbol.

El citado tronco se queda atorado de manera perpendicular a la corriente de un tumultuoso río... de agua, lodo, objetos, restos de casas y desafortunadamente también de seres humanos...

Es indescriptible lo que aquella pequeñita presenció día y noche a lo largo de ese tiempo... en el que no se permitió momento alguno para caer rendida, por miedo a soltarse de lo único que la mantenía con vida.

Y como mi misión está bendecida con lo que es Providencial... la Sincronicidad me lleva poco tiempo después, justo al hospital donde se había recuperado de sus heridas físicas...

Era entonces que se me otorgaba el privilegio de ayudarle a sanar las heridas de su corazón...

Dibujaba con el ahínco de su alma grande, todo lo que representaba lo aterrador de su experiencia... Y solo utilizaba para ello, una crayola de color rojo encendido...

Al finalizar extenuada cada dibujo... hacía el Abrazo de la Mariposa cerrando sus ojos... y cada vez su rostro se suavizaba más, en la convicción total de que estaba sanando...

Cuando el proceso de transformación termina, me expresa maravillada y sonriente... *¡Ahora puedo ver... de tantos colores!*

“¿CÓMO ES QUE DIOS ES MI PADRE Y ME AMA?...

¡SÍ MI PAPÁ NO ME QUIERE!”

Ciudad de Guatemala...

Guatemala como muchos otros países en el mundo, vive un enorme flagelo en el tema de violencia intrafamiliar.

Asimismo se ha observado que los desastres naturales exacerbaban los problemas de todos los días de las personas afectadas. Y las consecuencias son exponenciales. Si reflexionamos que los más indefensos ante estas situaciones suelen ser los niños.

Esta es una escena detrás de la historia de un niño pequeño... En uno de los dos únicos espacios en donde podía sentirse seguro; su escuela y la iglesia parroquial, a la cual asistía con toda puntualidad para aprender el catecismo...

La maestra en turno siempre entusiasta, compartía con los niños la buena noticia de que “Dios es nuestro Padre y como tal nos ama mucho”...

El desencanto en la carita de este niño no pudo ocultar una crónica de maltrato continuo hacia él y sus hermanos por parte del padre biológico de todos ellos...

Para su alma de *Guerrero*, las dudas acerca de lo escuchado no iban a entorpecer su camino a la santidad de Dios. Por lo cual no tuvo pena alguna en preguntar, *¿cómo es que Dios es mi Padre y me ama?...*

Seguido de un silencio que necesitó para respirar... *¡sí mi papá no me quiere!*

La maestra en un segundo de inspiración... se dirige al niño, lo mira a los ojos y le dice amorosa y contundentemente...

*¡Dios es tu Padre y te ama mucho... Él está contigo en tu corazón... Y cada vez que hagas el Abrazo de la Mariposa sentirás lo que te digo!*

“CONTANDO MARIPOSAS... PARA NO LLORAR”

En el *Temenos*...

“Lugar *sagrado* donde sucede la Terapia”

...que *inspira* profundo *respeto*...

Y es ahí donde me encuentro con una pequeña de 7 años de edad... que asiste a terapia por *¡sentir terror con la llegada de la noche!...*

Tanto miedo por las noches resultó de una serie de películas vistas en el aula de la escuela... El Holocausto... *Recordar para no reincidir...*

Esa era la primera vez en su vida, que lejos de sentirse orgullosa por lo aprendido... información sensorial tan relevante le provocaba profundo dolor...

Una noche su madre queriendo consolarla, le lee un relato de Elizabeth Kübler Ross en el que narra su visita a un campo de concentración y su recorrido por los barracones, donde encerraban a los judíos antes de llevarlos a las cámaras de gas.

Y el final del relato dice así... *“En las paredes de los barracones donde habían estado los niños, pequeñas manos habían dibujado mariposas... anticipándose a su liberación.”*

Después de escuchar atentamente este último fragmento, la pequeña se da a la tarea de contar mariposas en lugar de contar borregos... con la única esperanza de conciliar un sueño que nunca llegaba...

Y sí además Elizabeth hablaba de *liberación*, porqué no pensar que también contar mariposas le quitaría la tristeza de su acongojado corazón...

Su corazón amoroso decidió entonces, que imaginar que abrazaba a todos y cada uno de esos niños mientras hacía el Abrazo de la Mariposa, era suficiente para liberar el dolor de todos ellos incluido el suyo...

...Solo para poder *Recordar...*

**“... ¡PORQUE NOS HACE VOLAR CON ELLA 5 MIL KM A LA FELICIDAD!”**

En una escuela en Armenia, Colombia...

Esta es una escena que muy probable y desafortunadamente, sucede con regularidad en escuelas de todo el mundo. Donde asisten niños que expresan de maneras “inadecuadas” para muchos adultos, sentires relacionados con problemas y situaciones difíciles en sus respectivos hogares.



El protagonista es un niño de 11 años de edad, que en horas de clase es llevado prácticamente a la fuerza al espacio designado al psicólogo de la escuela -mismo que me permito decirles- es un ser humano extraordinario.

La única e insuficiente razón que le da la persona que conduce al niño a este lugar, es algo así como que de pronto había “enloquecido de rabia”...

La respuesta del psicólogo, que justo no tenía respuestas a sus propias preguntas respecto a la conducta de este pequeño. Simple como parece, pero no lo es...

Respira Profundo y lo *acompaña* en Silencio... regalándole al niño el sagrado *Ministerio de la Presencia*...

Poco a poco el niño iba acompasando su respiración con la de este hombre, que en el momento oportuno le pide que haga junto con él el Abrazo de la Mariposa... Y solo note cómo se va sintiendo...

Su postura corporal empieza a cambiar, le regresa el color a sus mejillas, su respiración sigue el ritmo de su evidente bienestar...

A continuación se pone de pie, pide permiso para retirarse a su salón de clases. Y segundos después solo por curiosidad pregunta, *¿cómo es que se llama la Mariposa de este ejercicio?*... El psicólogo le responde, sin conocer precisamente la respuesta, que es la Mariposa Monarca...

Transcurren varios días...

Y en el tiempo de algún descanso, el niño toca la puerta de ese espacio que lo había contenido en aquel instante de manera tan singular... Y cuando el hombre que había sido testigo respetuoso de su dolor le abre la puerta, le dice... *Ahora sé porque es la Mariposa Monarca... ¡Porque nos hace volar con ella 5 mil km a la felicidad!*

“...ÁLVARO...”

Albergue “México” en Armenia, Colombia...

Año de 1999... poco tiempo después del Terremoto.

Trabajando para *los más pequeños*... en un espacio del Albergue cuyas condiciones insospechadas nos regalaron la energía de la *crisálida*...

Un grupo de chicos en acentuada e incesante inquietud, producto de sus cualidades y de haber sobrevivido a la experiencia, era liderado y contenido por un niño de escasos 10 años de nombre Álvaro...

Y en privilegiada comunión con él de maneras que solo mi alma conoce... Concedió que era seguro para todos ellos... compartir conmigo de la oscuridad a la luz el *regreso a casa*...

Luego de un tiempo que no conoce de cantidad de minutos y de segundos para sanar... En una labor siempre concentrada de *aquí y ahora*...

Y en contacto profundo con la mansedumbre y el coraje de sus almas de *Guerrero*... Poco a poco arribó la despedida...

Las despedidas son espacios para decir adiós... Y entonces se empezó a gestar una promesa... la posibilidad de volver a encontrarnos en el corazón de cada uno de nosotros...

Cada vez que al compás de la respiración profunda hiciéramos el Abrazo de la Mariposa... nos haría coincidir...

Y Álvaro decidió *quedarse* conmigo para siempre...

Corre hacia el autobús donde me encontraba y parado de puntitas para alcanzar la ventanilla que correspondía a mi asiento... deposita en mi mano con gentileza, su único juguete que había sobrevivido con él después del terremoto...

...una hermosa y brillante canica de color azul verdoso...

Que cada vez que la miro, vuelvo a recordar con mi corazón... *Para qué* ese mar pactó con Dios mi regreso...

Y por favor, sigamos engarzando en *hilos delgados* más historias...

Muchas gracias.